





**“HAY UN GRAN RIESGO DE QUE ESTOS PAISAJES EXUBERANTES SE
 CONVIERTAN EN DESIERTOS”.**

EN UN VIAJE QUE ABARCÓ DOS AÑOS DE TRABAJO, EL FOTÓGRAFO THOMAS PESCHAK JUNTO AL EQUIPO DE LA INICIATIVA PERPETUAL PLANET DE ROLEX Y NATIONAL GEOGRAPHIC, se adentraron en las profundidades del Amazonas, un ecosistema vital que enfrenta amenazas críticas debido al cambio climático y la actividad humana. Desde las altas montañas de Los Andes hasta los ríos de aguas cristalinas, la expedición demostró la interconexión entre la biodiversidad y la vida humana en esta región.

“Aquí, el agua es vida no sólo para la biodiversidad nativa, sino también para las personas”, destacó Peschak en una videoconferencia dirigida a científicos y prensa internacional, organizada por Rolex y en la que Velvet fue el único medio chileno.

La travesía comenzó en Los Andes, donde Peschak capturó imágenes que documentan cómo el cambio climático transforma el entorno. En una de estas paradas, convivió con Feliciano, quien ha vivido cerca de la fuente del río Amazonas por más de 50 años pastoreando alpacas. “El animal más peligroso que encontré: me escupió”, bromea Peschak. Feliciano, testigo del retroceso de los glaciares, refleja cómo las comunidades locales dependen del agua. “Hay un gran riesgo de que estos paisajes exuberantes se conviertan en desiertos”, advierte Peschak, subrayando la urgencia de actuar.

La expedición no se limitó a la observación; también incluyó una intensa investigación científica. Junto a montañistas y científicos peruanos y bolivianos, Peschak instaló estaciones meteorológicas en Los Andes para estudiar los impactos del cambio climático. “Estas torres de agua son críticas y afectan muchos ecosistemas aguas abajo”, explicó, enfatizando la importancia de comprender cómo se altera el ciclo hídrico de la cuenca amazónica.

“A más de 6.000 metros sobre el nivel del mar, en medio del hielo y la nieve, comencé a seguir su curso aguas abajo, a través de los pastizales de Puna y hacia los bosques lluviosos, hogar de especies como las truchas y el mítico oso andino. Sólo ahí abajo, finalmente, los ríos se vuelven lo suficientemente profundos y grandes para que pueda comenzar mis exploraciones submarinas. Porque la mayoría de los ríos en el Amazonas es del color de la leche con chocolate. Mi mayor desafío fue encontrar ríos que fueran lo suficientemente claros y prístinos para bucear”, describe.

Uno de los momentos más destacados de la expedición fue el encuentro con la vida marina, incluyendo el mítico dorado, un pez depredador que se ha convertido en símbolo de la riqueza del Amazonas. “Estos peces son los tiburones del río Amazonas, por eso la gente local a menudo los llama el jaguar del río. Y este depredador de cinco pies de largo está cubierto completamente de escamas doradas. Tanto la gente ribereña como los indígenas cuentan historias de estos

peces tragándose a los niños enteros. Son grandes e intimidantes, pero mi ansiedad ante ellos fue injustificada, porque resultaron ser increíblemente gentiles”, relata al mostrar el video que lo registra buceando entre ellos.

Sin embargo, también advierte que la sobrepesca y la minería están poniendo en peligro esta biodiversidad. “La ciencia es clara en todos esos puntos”, afirma Thomas, quien también documentó cómo los delfines rosados, conocidos como botos, interactúan con los pescadores locales, generando tensiones en la comunidad. “Cada vez que se captura un pez, los delfines se apresuran y sacan sin ceremonias el pez de la red, dejando sólo estos enormes agujeros abiertos detrás. Y en el Amazonas, los peces son moneda y las redes son una inversión financiera considerable para estos pescadores. Así que no es sorprendente que muchos de ellos los llamen ‘ladrones’. Ahora, trabajando con científicos pude documentar por primera vez exactamente cómo estos delfines están robando peces de las redes. Mientras estas fotografías y videos cuentan una gran historia, también ayudan a los científicos a crear medidas para beneficiar, tanto a las personas como a los delfines”, explica, resaltando el aporte a la ciencia de esta expedición.

A medida que la recreación del viaje se acerca a su fin, Thomas reflexiona sobre la importancia de la conservación. “La esperanza para mí está en los ojos de todas esas personas apasionadas y valientes que conocí a lo largo del camino”, dice.

Y lo cierto es que la expedición integra varias iniciativas que marcan un renovado interés en la conservación del Amazonas. Por ejemplo, la zona fue recientemente visitada por primera vez por un presidente estadounidense en ejercicio, Joe Biden. Además, el número de octubre de National Geographic fue dedicada a los mundos acuáticos de la región. Y, finalmente, el documental “Expedición Amazonas”, recientemente lanzado en Disney Plus, busca inspirar a futuros científicos y políticos a actuar en defensa de este invaluable recurso.

Con planes de regresar al Amazonas y continuar su trabajo de conservación, Thomas Peschak y su equipo están decididos a seguir contando las historias de este vital ecosistema. “Mi relación con el Amazonas está lejos de haber terminado”, dice sobre este viaje realizado gracias al apoyo de Rolex que, a través de su Iniciativa Perpetual Planet, continúa apoyando proyectos que buscan preservar el medioambiente y fomentar la exploración responsable. En Chile, por ejemplo, apoya a Rewilding, organización surgida a partir de Tompkins Conservation.

A modo de cierre, Thomas explica el urgente sentido de esta colaborativa y reveladora expedición: “Estamos en un punto crítico, y es nuestra responsabilidad asegurarnos de que las futuras generaciones puedan experimentar la maravilla del Amazonas tal como lo hemos hecho nosotros”. ■